

Santo Domingo, 16 de agosto de 2007

Apreciados hermanos salesianos:

“Para la Inspectoría, como para toda la Congregación, hoy es un día de gloria; pues vemos como uno de nuestros Hermanos ha vivido, como Don Bosco, sirviendo fielmente, gozosamente y generosamente al Señor en la misión, que no consiste en hacer cosas sino en ser signos del Amor de Dios para los jóvenes”. Así se expresó el Rector Mayor, Don Pascual Chávez en ocasión de la muerte del P. Enrique Mellano.

El Señor lo llamó a celebrar la Pascua Eterna, a los 84 años de edad, a los 65 años de vida religiosa salesiana y a los 56 años de ordenación sacerdotal, a las 10:00 PM del 31 de marzo de 2007, en la clínica de Ginecología y Obstetricia, en Santo Domingo, República Dominicana, a causa de un linfoma maligno que invadió la base del cráneo y la región oro faríngea.

El féretro permaneció en la Funeraria Blandino hasta el domingo primero de abril del 2007, Domingo de Ramos, a las 4:00 PM que fue llevado a la Parroquia San Juan Bosco para el velatorio. Los actos fúnebres se realizaron en la misma Parroquia San Juan Bosco, a las 10:00 AM del día siguiente. Presidió la celebración Eucarística Mons. Fabio Mamerto Rivas, obispo emérito de la Diócesis de Barahona, República Dominicana y predicó el P. José Pastor Ramírez, Inspector. El acto litúrgico estuvo concelebrado por unos 30 salesianos. La Familia Salesiana, amigos de los salesianos y del P. Enrique se hicieron presente en la celebración de exequias. La presencia de los exalumnos del Colegio Don Bosco y del Instituto Técnico Salesiano (ITESA) fue notable.

Terminada la Eucaristía, los restos mortales del P. Enrique se trasladaron al Colegio Don Bosco, espacio educativo muy significativo para él. Lugar donde vivió su ser salesiano entre los muchachos. Posteriormente el cortejo fúnebre se traslado al panteón de los salesianos en el Cementerio de la Máximo Gómez, Santo Domingo.

Estando en el campo santo frente al nicho que acogería este titán de la salesianidad, el Dr. Emmanuel Esquea Guerrero, exalumno y amigo entrañable del P. Enrique, dirigió el panegírico.

1. Datos biográficos

El P. Enrique Mellano nació el día 7 de marzo de 1923, en Saluzzo, Cuneo, Italia. Hijo de los esposos: Giovanni Mellano y Lucía Astesana. Es el sexto de ocho hermanos. Entró al aspirantado salesiano de Bagnolo, Piamonte, el día 8 de octubre de 1934, cuando apenas tenía 11 años de edad.

El noviciado lo inició en Castelnuovo Don Bosco, el día 15 de agosto de 1941, concluyéndolo con la primera profesión religiosa, el día 16 de agosto del año 1942. Sus estudios filosóficos los cursó: un año en Foglizzo, Turín iniciando el 21 de agosto del 1942 y los concluyó en Mohernando, España, donde permaneció dos años. Su tirocinio práctico lo realizó en Santander, España, del 24 de abril de 1944 al 19 de septiembre de 1947. Sus estudios teológicos los hizo en la Crocetta, Turín, del año 1947 al 1951, donde obtuvo la licencia en teología. Fue ordenado diácono el día 1 de enero de 1951, en la Crocetta, Turín, de

manos del Cardenal Maurilio Fossati. Su ordenación sacerdotal tuvo lugar el día 2 de julio de 1951, en la Basílica María Auxiliadora de Turín, Italia, también por la imposición de manos del Cardenal Fossati. En 1956 obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.

2. Misionero en América: recorrido de su vida.

Inicia su viaje para las misiones en Las Antillas, el 25 de septiembre de 1951, desde Génova, en el barco “Andrea Gritti”, junto a los padres: Ángel Oggionni y Mario Borgonovo, ambos fallecidos. Llegó a La Habana, Cuba, el día 18 de octubre de 1951 y continuó su viaje para Santo Domingo, el día 28 de octubre del mismo año 1951, por avión, desde Camaguey a la entonces Ciudad Trujillo.

Su primera obediencia la recibió el día 1 de noviembre de 1951, como catequista y asistente de los Aspirantes en Jarabacoa. Su labor en tierra cibaeña fue corta. El día 7 de septiembre del año 1952, el Padre Enrique pasó a la “Escuela Salesiana de Artes y Oficios”, en Santo Domingo. En ese lugar realizó gran parte de su labor educativa y religiosa. Al ser trasladados en el 1956 los talleres, al Barrio María Auxiliadora, al que es hoy el “Instituto Técnico Salesiano” (ITESA), los locales se convirtieron en el “Colegio Don Bosco”, ahora con más de 50 años de labor. Fue el Padre Enrique su fundador.

Del año 1961 al año 1966 se desempeño como colaborador de la Nunciatura Apostólica, en Santo Domingo. Del 1966 al año 1972 ocupó el cargo de director en ITESA. El 1972 volvió a Don Bosco, donde permaneció hasta el 1978, cuando fue nombrado Vicario Inspectorial. Dirigió el Boletín Salesiano de las Antillas. Desempeñó el cargo de Secretario Inspetorial y de delegado de los exalumnos.

El día 16 de junio de 1978 fue nombrado Inspector, cargo que desempeñó hasta el día 12 de diciembre de 1984. En los años siguientes fue nombrado formador del Prenoviciado, director de ITESA, de Don Bosco, de la Casa Inspectorial y últimamente se desempeñaba como relacionador público de la Inspectoría.

Fue durante muchos años uno de los pilares de la antigua “Unión Nacional de Colegios Católicos”, hoy “Unión Nacional de Escuelas Católicas”, y de la “Conferencia Dominicana de Religiosos” (CONDOR).

3. Insignias, condecoraciones y homenajes

El 24 de abril de 1990, el Ayuntamiento del Distrito Nacional de Santo Domingo, República Dominicana, lo declaró Municipio Distinguido de la Ciudad de Santo Domingo, Primada de América, por sus contribuciones al mejor desarrollo humano de la ciudad, expresadas en sus diferentes manifestaciones culturales.

El día 23 de abril del 1996, la Casa de Italia de Santo Domingo, República Dominicana, le concedió una placa que dice: “En reconocimiento al Padre Enrique Mellano por la contribución y ayuda brindada al pueblo dominicano”.

El 6 de febrero de 2002, hace el juramento como ciudadano dominicano en el XIII piso del Huacal (oficina gubernamental) ante el director de Interior y Policía, Dr. Pedro Franco Badía.

4. Amó la Patria de Duarte y en ella se distinguió por ser un religioso salesiano ejemplar.

a) Hombre que valoró y amó la patria de Duarte

El P. Julio Soto en un artículo que escribió sobre el P. Enrique, se expresa en estos términos: “El Padre Enrique fue un prócer. Un prócer de aquellos que en el silencio gastan su vida por los otros. Esta Patria Dominicana no lo vio nacer, pero él la amó más que nadie y la hizo suya. Fueron 56 los años vividos en esta su segunda patria, hasta su muerte. No le escuché decir jamás: “ustedes los dominicanos”, sino “nosotros”. Recuerdo aquel día del año 2002 en que juró por la Bandera Dominicana. Como buen hijo de su tierra piemontesa, en el norte de Italia, no acostumbraba a exteriorizar sus emociones. En el juramento a la Bandera no sólo se emocionó sino que, habiendo amado tanto a esta tierra

dominicana, afirmó solemnemente que sus restos reposarían en ella.

Afirma el P. Ángel Soto, ex inspector, al referirse al P. Enrique: “Sentía un profundo amor a esta tierra dominicana y se enorgullecía con sus adelantos y nunca remarcaba sus debilidades y defectos. La defendía como el mejor de sus hijos”.

a) Excelente ser humano

Como piamontés aparentaba un carácter duro y seco, pero moldeado por la amabilidad y la pasión por Don Bosco, era sensible y delicado en el trato. Sabía gozar con los triunfos de los amigos y lloraba sus caídas. El P. Juan Linares, ex inspector, dice al respecto que era “una persona aparentemente seria, pero profundamente cercana, y es por eso que las Hijas de María Auxiliadora dirán que el P. Enrique era suyo; los Cooperadores que siempre estuvo con ellos; los “canillitas” que los amó profundamente; los exalumnos que jamás lo olvidarán; los de ITESA que su espíritu todavía está entre ellos; El Don Bosco que es la casa de sus amores; la Inspectoría de las Antillas que es la tierra de su feliz vida salesiana”.

El Coadjutor Salesiano Sr. Victoriano Sánchez al hacer memoria del P. Enrique dice de una manera sentida y con mucha lucidez: “era un salesiano ejemplar. Hombre dedicado, fino, respetuoso a más no poder, no hacía distinción de personas. Hombre modelo”.

Personalmente descubro en el P. Enrique un hombre que se distinguía por su sencillez en el trato, con cierta tendencia a la timidez. Trabajador incasable, disponible y responsable. Hombre informado del devenir histórico de nuestros pueblos. Las veces que le solicité o le encomendaba alguna tarea o le pedía algún favor lo realizaba puntualmente y con gusto. La edad y la enfermedad no eran un límite en la vivencia del servicio, la generosidad y la entrega. Hasta el final de sus días procuró ser útil en aquello que se le solicitaba. Estaba organizando un poco la historia de la Inspectoría, trabajo que casi concluyó. Podemos afirmar con orgullo que murió en la brecha, como normalmente le acontece a los hijos de Don Bosco. Para él no hubo jubilación.

b) Salesiano a carta cabal

El P. Ángel Soto dice que el P. Enrique era un “hombre de oración, de fidelidad a la Eucaristía, sacerdote siempre y en todo lugar. Delicado en su trato espiritual, cuidadoso con sus deberes del ministerio, amante del sacramento de la reconciliación, cultivador de la dirección espiritual”.

“Era un salesiano cabal, tradicional y moderno, amante hasta el extremo de la dimensión educativa de nuestro carisma. Llevaba a Don Bosco entre los huesos. Era algo tan natural en él que se le veía como si desde su primer latido hubiese sido salesiano. Su sangre era salesiana, como también sus preocupaciones y planes.

De ahí el amor y seguimiento acendrado hacia los exalumnos, hacia las salesianas que ayudaba, dirigía y respetaba como un padre y un mentor. De ahí su amor al oratorio, la alegría de ver crecer la congregación en las nuevas generaciones y el dolor que experimentaba ante las defeciones inevitables”.

“En el P. Mellano las generaciones contemporáneas de él como las que le siguen pueden beber el genuino carisma de Don Bosco. Sin muchas poses, sin muchas palabras, sin extremismos, vivía y transparentaba salesianidad por todos los poros”.

Un celoso defensor y cultivador de la vocación de los Salesianos Cooperadores. La Lic. Gisela al referirse al padre en relación con los Salesianos Cooperadores afirma: “el Padre Enrique vibraba con nosotros los Cooperadores porque entendía perfectamente nuestra vocación y, con su presencia activa, nos orientaba y nos hacía comprender el valor de nuestra vocación como hijos e hijas de Don Bosco. Era parte de nosotros. Lo extrañaremos mucho”.

Tenía una sensibilidad especial por los excluidos y especialmente por los niños que hacen vida en la calle, por “Muchachos y Muchachas con Don Bosco” (MDB). Buscaba padrinos para que colaboraran con los canillitas. La salesiana cooperadora Lic. Gisela Mejía se expresó en estos términos al referirse al padre y su interés por los canillitas: “sus ojos se llenaban de brillo cuando subía los cuatro piso de la Oficina Central de MDB para traernos noticias de sus familiares y amigos de Italia y para aportar

al trabajo con los muchachos, era un gran promotor de MDB, creía en nuestro trabajo y lo hacía también suyo”.

Siempre valoré en el P. Mellano su alta sensibilidad por la misión salesiana, sobre todo, por nuestros destinatarios prioritarios. Apóstol de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía. Celoso cumplidor de sus obligaciones como sacerdote. Respetaba y defendía los ritmos de los encuentros comunitarios: oración, programación y evaluación. Un salesiano que mantuvo siempre una estrecha relación con Dios. Ferviente devoto de María Auxiliadora. Un apóstol de la Liturgia de las Horas, siempre se le veía hacer el oficio de lectura, laudes y vísperas. Poseía una alta valoración de la Familia Salesiana. Era un celoso formador, seguidor y motivador de los Salesianos Cooperadores, nunca se perdía un encuentro donde se requería la presencia de los asesores locales.

El P. Juan Linares al hacer su valoración del padre expresa: “me llena de satisfacción contemplar al P. Enrique y ver en su vida el cumplimiento fiel del lema “Dame almas y llévate lo demás”. Un hombre, como Don Bosco, que ha vivido apasionado por Dios y por los jóvenes. Yo soy testigo de ello.

Tuve la suerte de trabajar con el P. Enrique siendo él Inspector y yo Delegado de Pastoral Juvenil y de vivir luego juntos en la Casa Inspectorial y siempre admiré en él su identidad salesiana, su austereidad de vida y su fidelidad a la misión encomendada.

Sor Cecilia de la Torre define al P. Enrique “como un Don Rua, un hombre santo que vivió con radicalidad los tres votos de la vida Religiosa. Pobreza a carta cabal desprendido y manifestada en toda su persona: en sencillez y sin alardes. Castidad en su porte y manifestación. Supo sin embargo hacer sentir su afecto y cercanía con los hechos más que con las palabras”. Obediencia, hombre obediente con una alta consideración y valoración de los superiores.

Dentro de sus preocupaciones estaban las vocaciones. En reiteradas ocasiones se le vio haciendo contacto con amigos y compañeros para asegurarle padrinos a nuestros estudiantes de teología.

c) Director espiritual fino

Sor Basilia Ramírez, salesiana, destaca del P. Enrique sus dotes como director espiritual, como padre y como pastor: “hemos perdido aquí un Padre, un hermano, un guía espiritual. En su corazón quedaron depositados todos nuestros secretos, esfuerzos y obstáculos. Su corazón de pastor supo siempre cubrir con misericordia cada una de nuestras historias”. Sor Germania Modesto, salesiana, dice que el padre “fue un amigo muy especial, nos ayudó con sus orientaciones, apoyo y oración a resolver problemas de familia siempre que acudíamos a él. Luego se interesaba y preguntaba cómo seguían las cosas”.

Sor Lourdes Pino, ex inspectora de las salesianas en La Antillas, desde Timor, Asia, se expresa con palabras

muy sentidas del P. Enrique: “ha sido para todas nosotras un verdadero padre en el mejor sentido de la Palabra. Ha mantenido nuestra Fe y nos ha dado siempre razones de la Esperanza estimulándonos a seguir siempre adelante con verdadera decisión. Imagino lo que su muerte habrá significado para las hermanas, especialmente para las mayores, a las que siempre animó, acompañó y diría, manifestó el amor de Jesús”.

Sor Aracelis Infante, salesiana, expresa su gratitud diciéndole: “Gracias por ser padre, hermano, amigo; pero sobre todo por ser mi guía espiritual. Sé que me llevas contigo junto a Jesús y María y tú estarás siempre en mi mente y en mi corazón pero sobre todo delante de Jesús en la Eucaristía. Gracias por tu testimonio de vida”.

Sor Cecilia de la Torres, salesiana, valora al P. Enrique: “como confesor y Director Espiritual lo sentí siempre respetuoso, profundo, inspirado por Dios. De atenta escucha y sin prisa”.

En su lecho de muerte y respirando con gran dificultad “permaneció tranquilo, sereno, agradecido, entregado a Dios, bendiciendo a todos, haciendo recomendaciones a favor del Colegio Don Bosco y de los jóvenes provenientes de las familias de escasos recursos económicos

d) En el servicio de la autoridad como Inspector de los salesianos.

El P. Enrique como superior fue una persona obediente y cercana a los superiores. Por carácter y formación respetaba y aconsejaba respetar y seguir las indicaciones de los superiores.

Trabajador incansable. Prácticamente no descansaba. No era dado a tomar vacaciones o de descanso: parece que esas palabras no estaban en su diccionario.

Preocupado por el personal en formación, lo seguía, visitaba y acompañaba. Valoraba, apoyaba y cultivaba la vocación de los salesianos cooperadores. Tenía una distinción especial por los exalumnos. Con las Hijas de María Auxiliadora era un padre y un director espiritual muy solicitado. Prácticamente no se olvidaba de ningún cumpleaños de las hermanas salesianas.

Con los salesianos era cuidadoso, respetuoso y sobre todo cuando se daban situaciones delicadas que resolver, lo hacía siempre de una forma tal, que nunca los hermanos sentían el peso de su autoridad, sin por ello renunciar a su deber de aconsejar y hacer cumplir los deberes de la vida religiosa.

Era un hombre con un corazón muy delicado y sensible sobre todo al dolor de los demás.

Se identificaba mucho con el oratorio y con la dimensión educativa: como Don Bosco quería estar siempre al día en todo lo educativo. Luchó siempre para que la inspectoría se distinguiere por la calidad de la dimensión educativa, de un modo especial la enseñanza técnico-profesional. Otra de sus preocupaciones era asegurar a los estudiantes los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía. Insistía constantemente en el cuidado de la formación religiosa y catequística de los alumnos.

Un hombre con una formación salesiana sólida, siempre le apasionó todo lo que se refería a Don Bosco. Un ardiente defensor de la Iglesia local y universal y un colaborador y admirador estrecho de la vida religiosa.

Sus seis años de inspector fueron seis años de fidelidad y salesianidad a toda prueba.

5. Agradecimiento

Agradezco a Dios el regalo de la vocación salesiana y sacerdotal del P. Enrique a la Iglesia, a la Congregación y a la Inspectoría. Él se ha constituido en referente importante para laicos, religiosas, religiosos y sacerdotes.

Nuestro agradecimiento va también al P. Enrique, por querer ser parte de nuestra Inspectoría y por entregar su vida a la misión salesiana en República Dominicana. Él ha sido un regalo de Dios, para todos nosotros, para su

familia, para la Congregación, para la Iglesia. Gracias por tu entrega a la labor educativa entre los jóvenes. Gracias por quedarte con nosotros. Gracias, P. Enrique, por ser como fuiste, un transparente hijo de Don Bosco. “Seguiremos tus huellas”.

6. Conclusión

A pesar del dolor que experimentamos por la muerte del P. Enrique, siento que hemos de alegrarnos en el Señor, porque se van cumpliendo en nuestros salesianos las palabras de San Juan Bosco: “Cuando suceda que un Salesiano muera en el campo de trabajo, aquel día la Congregación habrá obtenido un gran triunfo”.

¡Querido hermano! Intercede ante el Señor por todos los que marcaste con tu corazón de educador, de padre y de pastor para que, al igual que tú, seamos fieles a la vocación recibida. Intercede ante el Señor para que envíe muchas vocaciones religiosas y sacerdotiales a la Iglesia y a la Congregación Salesiana. ¡Reposa en la paz del Padre e intercede por todos nosotros!

Les saluda con afecto, su hermano y amigo,

P. José Pastor Ramírez
Inspector

**Inspectoría Salesiana de Las Antillas
“San Juan Bosco”, Santo Domingo,
República Dominicana.**



**Sac. Enrique Mellano Astesana
Salesiano**